

LA CARTA DE FREGE A LINKE:  
INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTA CRÍTICA<sup>1</sup>

Ricardo ALCOCER URUETA<sup>2</sup>

Institut für Philosophie

UNIVERSITÄT WIEN | Viena, Austria

Contacto: ricardo.alcocer.urueta@univie.ac.at

## Introducción

Paul Ferdinand Linke nació el 15 de marzo de 1876 en Staßfurt (Salzlandkreis, Sajonia-Anhalt) y murió el 19 de junio de 1955 en Brannenburg (Rosenheim, Alta Baviera). Estudió la carrera de Psicología en Leipzig y se doctoró en 1901, bajo la dirección de Wilhelm Wundt, con un trabajo sobre la teoría del conocimiento de David Hume. En 1907 se habilitó como profesor en Jena, donde coincidió con Gottlob Frege.

Linke se interesó críticamente en la fenomenología de Husserl y se pronunció a favor de una fenomenología centrada en el objeto, o sea, por la llamada *Gegenstandsphänomenologie*, que lo aproximaba al pensamiento de Alexius Meinong y Carl Stumpf, alumnos de Franz Brentano y condiscípulos del propio Husserl. Linke estaba convencido de que la verdad lógica resulta crucial para la fundamentación del conocimiento y eso explica su simpatía por la obra de Bernard Bolzano y Gottlob Frege.<sup>3</sup>

Al inicio de la carta que nos ocupa, Frege menciona un ensayo de Linke sobre la invención y el convencionalismo en lo tocante a las definiciones (véase Linke, 1919/20). Pero la importancia de esto es marginal, pues, a diferencia de otros personajes que mantuvieron correspondencia con Frege —Richard Avenarius, Rudolf Carnap, David Hilbert, Edmund Husserl, Giuseppe Peano, Bertrand Russell,

1 Traducción de la carta xxviii/2 Frege an Linke 24.8.1919, en *Gottlob Freges Briefwechsel mit D. Hilbert, E. Husserl, B. Russell, sowie ausgewählte Einzelbriefe Freges*; edición, introducción, notas y registro de Gottfried Gabriel, Friedrich Kambartely Christian Thiel, Hamburgo, FelixMeiner, Philosophische Bibliothek 321, 1980, pp. 113-116

2 Financiado por el Fondo Austriaco para el Fomento de la Investigación Científica (FWF) [M 3075-G: *Klassische Ontologie: Die Untersuchung des Seienden durch eine flektierte prädikative Struktur*]

3 Sobre la vida de Linke, su lugar en la historia de la fenomenología y su admiración intelectual por Frege, véase Dempe (1957), Spiegelberg (1982) y Linke (1946), en este orden.

Ludwig Wittgenstein, etcétera—, Linke ocupa una posición modesta en la historia del pensamiento. El valor de la carta reside más bien en que el interés de Linke por la diferencia entre la igualdad y la identidad le brinda a Frege una ocasión de aclarar nociones cruciales para su doctrina, a saber: “nota característica” [*Merkmal*], “propiedad” [*Eigenschaft*], “sentido” [*Sinn*], “referencia” [*Bedeutung*], “concepto” [*Begriff*] y “objeto” [*Gegenstand*]. Desde luego, esas nociones son abordadas en *Die Grundlagen der Arithmetik*, *Über Sinn und Bedeutung*, *Über Begriff und Gegenstand* y otros escritos, pero la carta a Linke contiene una exposición sencilla que echa mano de la gramática tradicional —lo que llama la atención, ya que Frege no esperaba mucho del lenguaje natural—. Dada la inquietud de Linke, la exposición gira en torno a la importantísima distinción entre el uso predicativo y el uso ecuativo del verbo *sein* ‘ser’. Recordemos que, para Frege, el verbo *sein* en oraciones ecuativas no puede reducirse a un simple signo de predicación, sino que aporta contenido propio.

### Traducción de la carta de Frege a Linke

*Bad Kleinen en Mecklemburgo, a 24 de agosto de 1919*

Muy estimado señor colega:

Muchísimas gracias por el envío de su ensayo y por la forma en que usted hace mención del mío en él. Con lo que dice sobre los literatos y el relativismo estoy completamente de acuerdo. ‘Formal’<sup>4</sup> es una de esas palabras que se presentan con gusto allí donde faltan los conceptos. Aun así, me resulta dudoso que usted haya tenido éxito en la tan deseable fundamentación de la ética. Esa cuestión, me parece, debe reservarse todavía para una reflexión posterior.

Encontré una carta suya del 2 de agosto de 1916, la cual había de servir como introducción a una entrevista oral. Más tarde me visitó usted, en efecto, si no me

---

4 Todas las comillas aparecen en el texto alemán, pero yo distingo entre aquellas que destacan nombres, piezas léxicas o segmentos discursivos (‘’) y aquellas que encierran citas (“”). Tanto las cursivas como las versalitas son más: con las primeras señalo conceptos o descripciones y con las segundas indico los constituyentes semánticos que Frege llama ‘Merkmale’. A veces repongo información entre corchetes ([]).

equivoco, con el colega Koebe;<sup>5</sup> pero del contenido de su carta, según recuerdo, casi no se habló. La carta aborda la cuestión de si el signo matemático de igualdad significa igualdad o identidad. Usted escribía entonces: “La igualdad es un caso especial de distinción y significa la identidad, en un sentido<sup>6</sup> determinado o en relación con una nota característica (ideal), de varios objetos distintos”.

Aquí yo diría ‘concordancia’ en lugar de ‘identidad’; pues, hablando con propiedad, los objetos distintos en absoluto son idénticos, si bien pueden concordar en algún sentido, p. ej., en lo tocante al color. Si la igualdad no es identidad, sino concordancia en algún sentido, entonces la palabra ‘igual’ carece prácticamente de contenido si no se añade en qué sentido se establece la concordancia; pues, dados dos objetos, casi siempre se podrá especificar algún sentido en el que ambos concuerden. Los matemáticos opinarán la mayor parte de las veces que el signo de igualdad no significa identidad. Pero si uno les pregunta qué significa, en qué sentido concuerda lo designado a izquierda y derecha, probablemente darán respuestas muy distintas.

En el uso de las palabras ‘nota característica’ y ‘propiedad’, ‘concepto’ y ‘objeto’, no estamos completamente de acuerdo. Yo distingo las primeras dos así: AZUL, SEDA y CINTA son notas características, no propiedades, del concepto *cinta azul de seda*, porque el concepto no es azul, ni de seda ni una cinta. Pero una cosa individual que tengo en la mano puede caer bajo el concepto *cinta azul de seda*, y esa cosa es, en efecto, azul. Azul es una de sus propiedades. Las notas características de un concepto son propiedades de los objetos que caen bajo ese concepto.<sup>7</sup> El uso predicativo es distintivo de lo que hace referencia a un concepto. Propiamente hablando, la cópula tiene que incluirse en el signo del concepto. Al margen de la cópula, dicho signo puede consistir en un adjetivo o en un nombre común que aparezca sin artículo o con artículo indefinido, y que además pueda estar acompañado de atributos. En lugar de la cópula vinculada a un adjetivo, o a un nombre común, también puede hallarse la tercera persona de un verbo. Un objeto puede designarse mediante un nombre propio o mediante un signo —p. ej., ‘el vencedor de Austerlitz’— capaz de reemplazar a un nombre propio (nombre individual). Mediante la adjunción del artículo definido

5 Paul Koebe (1882-1945), profesor de matemáticas en la Universidad de Jena

6 Para convertir con naturalidad la locución *in einer Hinsicht*, a veces traduzco *Hinsicht* ‘respecto’ como *sentido*. Téngase en cuenta que Frege hace un uso técnico del término *Sinn* ‘sentido’, traducido aquí como *sentido*\*.

7 Literalmente: “Una nota característica de un concepto es propiedad de un objeto que cae bajo él” [*Ein Merkmal eines Begriffes ist Eigenschaft eines unter ihm fallenden Gegenstandes*].

o de un determinante demostrativo<sup>8</sup> se construye un nombre individual a partir de un nombre común. Esto, no obstante, sólo está propiamente permitido si el concepto que corresponde al nombre común no está vacío, y si sólo un objeto cae bajo él. El objeto designado mediante el nombre individual así construido cae, entonces, bajo el concepto del nombre común y tiene las notas características de ese concepto en calidad de propiedades.

Como ejemplo de identidad ponía usted en su carta: “El objeto referido mediante los conceptos *perdedor de Waterloo* y *vencedor de Austerlitz*, *triángulo equiángulo* y *equilátero*”. Usted confunde aquí cosas muy distintas. ‘Perdedor de Waterloo’ es un nombre común, al igual que ‘vencedor de Austerlitz’. Ambos designan conceptos y no objetos. Cabe, desde luego, formar nombres individuales a partir de ellos: ‘el perdedor de Waterloo’, ‘el vencedor de Austerlitz’. ‘Triángulo equiángulo’ no designa objeto alguno, y tampoco puede formarse un nombre individual con el artículo definido a partir de esa [frase]. Por eso no usaría yo la expresión “el objeto referido con el concepto triángulo equiángulo”. Aquí, un objeto no es idéntico a un objeto, sino que un concepto es coextensivo con un concepto. No se puede hablar propiamente de identidad entre conceptos.

Usted escribía: “La nota característica PRODUCTO no se ajusta en absoluto a 7 más 5”. 7 más 5 se presenta como un nombre propio. En caso de conseguir su propósito, significa un objeto. Según mi forma de usar las palabras ‘nota característica’ y ‘propiedad’, no puede hablarse aquí de una nota característica, sino solamente de propiedades.

Ahora bien, desde luego que la propiedad de ser un producto no es reconocible inmediatamente a partir de la designación ‘7 más 5’; pero tampoco la propiedad de ser vencedor de Austerlitz puede deducirse sin más a partir de la designación ‘el perdedor de Waterloo’. Bien puede reconocerse a partir del nombre individual tal o cual propiedad del objeto designado, pero no hay razón por la que todas las propiedades de lo designado tengan que reconocerse así. ¿Por qué el perdedor de Waterloo no debería tener propiedades que no sean notas características del concepto *perdedor de Waterloo*? Comparemos la oración ‘ $7 + 5 = 12$ ’, o, en palabras, ‘La suma de 7 & 5 es 12’, con la oración ‘7 + 5 es un número par’. Desde un punto de vista puramente lingüístico parece tratarse del mismo caso; pero el lenguaje oculta

---

8 Frege dice *Demonstrativpronomen* porque no distingue entre pronombre y determinante demostrativo. *Este* es un determinante en *Este lápiz es mío* y un pronombre en *Este es mi lápiz*.

aquí, como tantas veces, la forma en que suceden las cosas.<sup>9</sup> En la segunda oración tenemos el uso ordinario del ‘es’ como cópula. Semejante uso es reconocible con la mayor claridad cuando el predicado lingüístico consiste en el ‘es’ y un adjetivo o un sustantivo abstracto<sup>10</sup> sin artículo o con el artículo indefinido (‘es un número par’), mientras que el sujeto gramatical es el nombre de un objeto (‘7 + 5’ o ‘la suma de 7 y 5’). Tenemos, por tanto, la subsunción de un objeto bajo un concepto. Completamente distinto es el caso en que el predicado gramatical consiste en el ‘es’ y el nombre de un objeto (‘12’). Los dos nombres de objeto, entre los cuales se halla entonces el ‘es’, son intercambiables, de modo que uno puede convertir ‘7 + 5 = 12’ en ‘12 = 7 + 5’. Tenemos, por tanto, una ecuación. En este caso, el ‘es’ tiene el sentido\* del signo de igualdad y contiene una parte esencial del sentido\* del predicado, mientras que, en calidad de cópula, no tiene sentido\* propio y sólo da a conocer el predicado como tal. En la oración ‘Napoleón es perdedor de Waterloo’ tenemos una subsunción como sentido\*; en la oración ‘Napoleón es el perdedor de Waterloo’ tenemos una ecuación. Lo designado a la izquierda es lo mismo que lo designado a la derecha, al igual que en la oración ‘el perdedor de Waterloo es el vencedor de Austerlitz’ o que en la oración ‘7 + 5 es 6 · 2’. Pero estos nombres de objeto, aunque hacen referencia a lo mismo, tienen distinto sentido\*, y por eso los pensamientos expresados en las oraciones ‘7 + 5 es 7 + 5’, ‘7 + 5 es 12’, ‘7 + 5 es 6 · 2’ son distintos; pues el sentido\* de una parte de la oración es parte del sentido\* de la oración, es decir, del pensamiento expresado en la oración.

Que un pensamiento sea una ecuación no excluye que también sea una subsunción. Podemos convertir la oración ‘Napoleón es el perdedor de Waterloo’ en ‘Napoleón es idéntico al perdedor de Waterloo’; y aquí Napoleón es subsumido, ciertamente no bajo *el perdedor de Waterloo*, sino bajo el concepto *idéntico al perdedor de Waterloo*.

Ahora bien, usted prosigue: “Sólo cuando considero 7 + 5 y 2 · 6 con respecto a una nota característica completamente determinada, a saber, el valor numérico que corresponde a ambos, sólo entonces puedo hablar de la identidad de ambos”.

9 Con ‘la forma en que suceden las cosas’ traduzco *Sachverhalt*, que no significa simplemente *situación* o *estado de cosas*.

10 Frege escribe *Begriffswort* ‘palabra-de/para-concepto’: un sinónimo de *Abstraktum* que suele designar sustantivos abstractos como *felicidad*. Nótese que Frege ejemplifica con un nombre común, a saber, con ‘número par’.

Pues bien, según mi interpretación, el valor numérico no es una nota característica ni una propiedad de  $7 + 5$ , sino que ese valor numérico es  $7 + 5$  mismo. Sólo hay una suma de  $7 + 5$  y a esa designo yo mediante ‘la suma de 7 y 5’, o mediante ‘ $7 + 5$ ’, o también mediante ‘ $6 \cdot 2$ ’. Desde luego, yo puedo decir: a ‘ $7 + 5$ ’, o sea, a esta combinación de signos, le corresponde un valor numérico, pero no como nota característica, sino como referencia.

Espero no haberlo aburrido con estas explicaciones, que terminaron siendo un tanto instructivas. Me resultó necesario pronunciarme a fondo sobre esta cuestión de una vez.

Reciba los mejores saludos

de su incondicional

G. Frege

### **Los verbos no son símbolos matemáticos: nota crítica a la carta de Frege a Linke**

La distinción entre diversos “usos”, “sentidos” o “significados” del verbo *ser* (o de sus homólogos indoeuropeos) viene frecuentemente acompañada de una crítica al lenguaje natural. Los que formulan esa crítica pueden limitarse a desaprobar que las lenguas (indoeuropeas) empleen un mismo verbo para expresar diferentes nociones, o pueden también exaltar el “lenguaje simbólico” y proyectar el simbolismo lógico-matemático sobre la lengua, es decir, sobre el sistema lingüístico. Mill (1878: 174-178) padre y Mill (2011: 103-106) hijo figuran entre los primeros, mientras que Russell (1920: 172), Wittgenstein (2001: 30-32; *Tractatus*, 3.323-327) y Frege figuran entre los segundos. En efecto, Frege no sólo analizó el verbo *sein* como si fuera un signo matemático, sino que también denunció la imprecisión del lenguaje natural y destacó las virtudes semánticas de su conceptografía:

Uno advierte desde aquí cuán fácilmente es verse conducido a través del lenguaje a concepciones equivocadas [*falschen Auffassungen*] y cuánto valor debe tener para la filosofía, por tanto, escapar al dominio del lenguaje [*Herrschaft der Sprache*]. Cuando uno intenta construir con otros medios un sistema de signos [*Zeichensystem*] sobre fundamentos completamente distintos, como yo lo intenté al inventar mi conceptografía [*Begriffsschrift*], uno se da de bruces, por decirlo así, con las falsas analogías del lenguaje. (Frege, 1983: 74-75)

Ciertamente llama la atención que Frege afirme en la carta a Linke que el lenguaje encubre la diferencia entre *subsunción* y *ecuación*, ya que él mismo caracteriza esas dos operaciones mediante sintagmas definidos y no definidos, es decir, mediante distinciones disponibles en la lengua alemana. Sin embargo, no pretendo defender ahora la idoneidad lógica de la lengua, sino recordar que los verbos son elementos lingüísticos complejos y no símbolos matemáticos. Concretamente, me propongo mostrar que el análisis de las oraciones con el verbo *sein* puede pasar por alto asuntos cruciales si se concentra en la capacidad referencial de los sintagmas posverbiales.

Por extraño que parezca, Frege encuentra una diferencia semántica entre el verbo de la oración (1) y el verbo de la oración (2).

- (1) *Napoleon ist Besiegter von Waterloo*  
'Napoleón es perdedor de Waterloo'
- (2) *Napoleon ist der Besiegte von Waterloo*  
'Napoleón es el perdedor de Waterloo'

El primero de estos verbos carecería de contenido y sólo introduciría el predicado propiamente dicho. El segundo aportaría contenido y denotaría identidad. Ahora bien, independientemente de que la diferencia semántica entre (1) y (2) recaiga de alguna manera en el verbo —lo que puede ponerse seriamente en duda—, hay propiedades comunes al verbo de (1) y al verbo de (2) que escapan al examen de Frege.

Frege asimila los predicados de (3), (4) y (5) en la medida en que todos ellos “hacen referencia a un concepto”. En efecto, el propio Frege le aclara a Linke que un concepto es referido, o bien mediante el verbo *sein* vinculado a un sintagma adjetival o nominal no definido, como el de (3) o (4), o bien mediante un verbo cualquiera, por ejemplo, el de (5).

- (3) *Sokrates ist fettleibig*  
'Sócrates es/está obeso'
- (4) *Sokrates ist ein Trinker*  
'Sócrates es un borracho'
- (5) *Sokrates liest eine Rede vor*  
'Sócrates lee un discurso en voz alta'

Pero si observamos los segmentos posverbales de estas oraciones, notaremos que *fettleibig* no tiene caso gramatical y que *ein Trinker* y *eine Rede* difieren claramente por el caso. Mientras que *ein Trinker* está en nominativo, *eine Rede* está en acusativo. Por lo tanto, desde este punto de vista, el segmento posverbal de (4) es comparable al de (6), pero no al de (7), que se corresponde más bien con el de (5).

- (6) *Sokrates ist der Lehrmeister Platons*  
‘Sócrates es el maestro de Platón’
- (7) *Sokrates kennt den Befehlshaber der Schlacht von Potidaia*  
‘Sócrates conoce al comandante de la Batalla de Potidea’

Un análisis riguroso de las oraciones (3), (4), (5), (6) y (7) debe considerar las marcas de caso. El caso gramatical indica morfológicamente que el significado léxico de los verbos *vorlesen* ‘leer en voz alta’ y *kennen* ‘conocer’ requiere participantes, es decir, argumentos con determinadas funciones semánticas. Piénsese, por ejemplo, que el conocimiento requiere sujetos cognoscentes y objetos conocidos. Pero la situación es diferente cuando se trata del verbo *sein*, pues los sintagmas posverbales de (4) y (6) concuerdan en caso con sus correspondientes sintagmas preverbales, y el adjetivo predicado en (3) ni siquiera está flexionado. Evidentemente, esta diferencia no depende de la capacidad referencial de los sintagmas posverbales y está relacionada con el significado del verbo en cada oración; esto es claro al menos tratándose de verbos transitivos como los de (5) y (7).

Atribuirle significado específico al verbo en (6) puede llevarnos a pensar que el verbo “ecuativo” *sein* requiere dos argumentos (véase Geist, 2006: 32), tal como el verbo transitivo *kennen* en (7) selecciona un participante activo y otro pasivo de conformidad con su significado, a saber: los participantes representados por el sujeto en nominativo y el objeto en acusativo. Pero las marcas de caso no reflejan una discrepancia entre (4) y (6), sino entre (4) y (5). De hecho, si ignoramos la capacidad referencial de los sintagmas en cuestión y nos fijamos solamente en las marcas de caso, que son indicaciones sistemáticas de la lengua, no vemos una correspondencia entre (4) y (5), sino entre (4) y (6). El sintagma posverbal de (4), donde el verbo no tendría valor “ecuativo”, presenta el mismo caso que el sintagma posverbal de (6), donde el verbo sí tendría ese valor. En cambio, los sintagmas posverbales de (5) y (7), a pesar de diferir en capacidad referencial, presentan el mismo caso por razones semánticas. Por lo tanto, aunque los sintagmas posverbales de (4) y



(5) tienen la misma capacidad referencial, (4) y (6) coinciden entre sí en lo tocante al caso, y esta correlación requiere una explicación lingüística, ya que el caso pone de manifiesto relaciones sintácticas y semánticas entre los elementos de la oración.

Frege analiza las oraciones desde una perspectiva lógico-matemática, pero no lingüística. Sus intereses logicistas revelan incluso preocupaciones ontológicas, como, por ejemplo, que los sintagmas nominales definidos designen solamente un objeto (nombre propio [*Eigenname*], nombre individual [*Einzelname*], nombre de objeto [*Gegenstandsnamen*]), pero el caso gramatical en las oraciones con *sein* le tiene sin cuidado. Esto resulta extraño porque Frege sí repara en el caso de los grupos nominales cuando caracteriza el pensamiento en *Über Begriff und Gegenstand*:

Las palabras *objeto* y *concepto* sólo servirían, entonces, para indicar la distinta posición [*Stellung*] en la relación. Uno puede proceder así; pero quien crea que con eso evita la dificultad está muy equivocado. Ésta sólo se posterga, pues no todas las partes de un pensamiento pueden estar completas [*abgeschlossen*], sino que por lo menos una tiene que estar de cierta forma insaturada [*ungesättigt*] o ser predicativa; de otro modo no se adherirían entre sí [*würden sie nicht aneinander haften*]. Así, por ejemplo, el sentido\* del compuesto verbal [*Wortverbindung*] “el número 2” no se adhiere al de la expresión “el concepto *número primo*” sin un medio vinculante [*Bindemittel*]. Empleamos tal [medio] en la oración “el número 2 cae bajo el concepto *número primo*”. Está contenido en las palabras “cae bajo” [*fällt unter*], las cuales requieren una doble complementación [*Ergänzung*]: mediante un sujeto y un acusativo; y sólo por esa insaturación [*Ungesättigkeit*] de su sentido son dichas [palabras] capaces de servir como miembro vinculante [*Bindeglied*]. Sólo cuando ellas son complementadas en este doble sentido, tenemos un sentido\* completo [*einen abgeschlossenen Sinn*]; tenemos un pensamiento [*einen Gedanken*]. (Frege 1990: 177-178)

Comoquiera que sea, no se puede conocer el papel del verbo en (4) y (6) si no se sabe por qué los sintagmas posverbiales de ambas oraciones están en nominativo. Cualquier investigación que tome el verbo *sein* como lo que es, es decir, como una palabra que cumple determinadas funciones en la oración, debe esclarecer cómo opera ese verbo en estructuras gramaticales como (3), (4) y (6) y responder las siguientes preguntas:

- a. ¿Se puede expresar el significado íntegro de (4) y (6) sin el verbo *sein*?
- b. ¿Se puede comparar el papel de *sein* en (4) y (6) con el de *vorlesen* y *kennen* en (5) y (7)?
- c. ¿Qué tipo de información aporta el verbo *sein* en (3), (4) y (6)?
- d. ¿Qué funciones —pragmáticas, semánticas o morfosintácticas— desempeña el verbo *sein* en (3), (4) y (6)?
- e. ¿Cuáles son las relaciones estructurales o de dependencia entre los elementos de (3), (4) y (6)?
- f. ¿Cómo se explica el caso nominativo de las frases posverbiales de (4) y (6) a partir de lo anterior?
- g. ¿Cómo se explica el adjetivo no flexionado en (3) a partir de ello?

No me corresponde contestar ahora estas preguntas,<sup>11</sup> pero las observaciones anteriores me permiten concluir algo. Uno puede distinguir la capacidad referencial de los sintagmas en (1) y en (2), pero la correlación entre determinados sintagmas y determinadas operaciones lógicas no esclarece la función del verbo en esas oraciones. Antes bien, tomar los verbos como *sein* por símbolos lógico-matemáticos puede hacernos perder de vista las propiedades de esas palabras en cuanto verbos. Después de todo, algunas lenguas prescinden facultativa o sistemáticamente del verbo al construir oraciones nominales (por ejemplo, el griego clásico y el ruso, respectivamente)<sup>12</sup> y es posible expresar “subsunción” y “ecuación” mediante oraciones nominales carentes de verbo o a través de aposiciones, como sucede en (8) y (9).

(8) Sor Juana Inés de la Cruz, monja novohispana

(9) Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador

Quien pretenda estudiar de manera integral el verbo *sein* no debe explorar solamente la capacidad referencial de los sintagmas que flanquean ese verbo. Para analizar satisfactoriamente el verbo *sein* (o cualquiera de sus homólogos indoeuropeos), hay que señalar la diferencia entre ese verbo y todos los demás; no hay que limitarse

---

11 Las respuestas pertinentes son de índole gramatical, como las ofrecidas por Zifonun *et al.* (1997: 1105-1117), Tarvainen (2000: 60-63), *Duden* (2016: 819-827, 984) y Eisenberg (2020: 88-93), por dar algunos ejemplos.

12 Por no hablar de las lenguas que cuentan con cópulas no verbales o con cópulas no manifiestas.

a distinguirlo de los verbos que se construyen sin atributo, sino que hay que discernirlo también de los verbos que parecen ajustarse al mismo contexto gramatical. Por ejemplo, aunque los verbos no auxiliares en (10), (11) y (12) difieren léxicamente de *sein*, el adjetivo *nüchtern* en (10) no está flexionado y los sintagmas posverbiales de (11) y (12) presentan el mismo caso que los sintagmas preverbiales correspondientes, a saber, el nominativo.

(10) *Sokrates blieb nüchtern*

‘Sócrates se mantuvo sobrio’

(11) *Platon wurde der prominenteste Philosoph Athens*

‘Platón llegó a ser el filósofo más destacado de Atenas’

(12) *Niemand ist ein besserer Ontologe als Aristoteles geworden*

‘Nadie ha llegado a ser un mejor ontólogo que Aristóteles’

## Referencias bibliográficas

- DEMPE, Hellmuth. (1957). “Paul Ferdinand Linke. Ein Leben für Philosophieren im sokratischen Geiste”. *Zeitschrift für philosophische Forschung*, 11(2), 262-275.
- DUDEN. (2016). “Der Satz”. En Angelika Wöllstein (Ed.), *Duden. Der Duden in zwölf Bänden. Das Standardwerk zur deutschen Sprache. Band 4: Die Grammatik* (9na edición; pp. 775-1072). Dudenverlag.
- EISENBERG, Peter. (2020). *Grundriss der deutschen Grammatik: Der Satz* (5ta edición). J. B. Metzler. <https://doi.org/10.1007/978-3-476-00743-8>
- FREGE, Gottlob (1983 [a. de 1884]). “[Dialog mit Pünjer über Existenz]”. En Hans Hermes, Friedrich Kambartel y Friedrich Kaulbach (Eds.), *Nachgelassene Schriften* (2da edición; pp. 60-75). Felix Meiner Verlag.
- FREGE, Gottlob. (1990 [1892]). “Über Begriff und Gegenstand”. En Ignacio Angelelli (Ed.), *Kleine Schriften* (2a edición; pp. 167-178). Georg Olms.
- GEIST, Ljudmila. (2006). *Die Kopula und ihre Komplemente. Zur Kompositionalität in Kopulasätzen*. Max Niemeyer Verlag. <https://doi.org/10.1515/9783110891744>

- LINKE, Paul Ferdinand. (1919/20). “König Literat und die Ethik”. *Die Tat. Monatschrift für die Zukunft deutscher Kultur*, 11, 359-381.
- LINKE, Paul Ferdinand. (1946). “Gottlob Frege als Philosoph”. *Zeitschrift für philosophische Forschung*, 1(1), 75-99.
- MILL, James. (1878 [1829]). *Analysis of the Phenomena of the Human Mind*, vol. 1 (John Stuart Mill, Ed.; 2da edición). Longmans.
- MILL, John Stuart. (2011 [1843]). *A System of Logic, Ratiocinative and Inductive: Being a Connected View of the Principles of Evidence, and the Methods of Scientific Investigation*, vol. 1 (8va edición). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139149839>
- RUSSELL, Bertrand. (1920 [1919]). *Introduction to Mathematical Philosophy* (2a edición). George Allen and Unwin.
- SPIEGELBERG, Herbert. (1982). *The Phenomenological Movement. A Historical Introduction*. Martinus Nijhoff.
- TARVAINEN, Kalevi. (2000). *Einführung in die Dependenzgrammatik* (2a edición). Max Niemeyer Verlag. <https://doi.org/10.1515/9783110920673>
- WITTGENSTEIN, Ludwig. (2001 [1921]). *Logisch-philosophische Abhandlung / Tractatus logico-philosophicus* (Edición crítica de Brian McGuinness y Joachim Schulte, 2da edición). Suhrkamp.
- ZIFONUN, Gisela; HOFFMANN, Ludger; STRECKER, Bruno. (1997). *Grammatik der deutschen Sprache*, vol. 1. De Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110872163>

